

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bajo la mirada de Dios
Personas en “la segunda fila” (parte 1)
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Bajo la mirada de Dios
Personas en “la segunda fila” (parte 1)
(14 días)

Día 1

Ro. 2:11; Gn. 16:13

Conocido y desconocido

¡Con cuánto júbilo fueron recibidos y festejados los campeones de fútbol el día 15 de Julio de 2014 en Berlín, capital de Alemania! En la primera fila o en primer plano estaba el entrenador y los jugadores, que con abnegado empeño lograron la victoria. Uno de los festejados, el capitán del equipo, agradecía públicamente ese momento de triunfo a la gente de “la segunda fila”, a los guardias en el trasfondo, quienes por su trabajo, especialmente el de la medicina, atendían a los jugadores, los cuidaron y los pusieron en forma, y de este modo tuvieron mucha participación para conseguir el triunfo.

Personas de “la segunda fila”: A ese grupo pertenecen también los cónyuges de los “grandes” en la política, economía y sociedad, como también en la historia de la iglesia y de la misión. Ellos por su servicio también abnegado y muchas veces discreto o anónimo, abren camino para sus esposos o esposas para sus tareas. Sus nombres por lo general no se conocen.

Con varias personas de la Biblia pasa algo similar. Nosotros hablamos de Moisés, David e Isaías, podemos decir mucho de Pedro y Pablo. Pero, ¿quien conoce al juez y héroe en la fe Samgar, la primera diaconisa del Nuevo Testamento, la hermana Febe o el joven Eutíco, quien durante la larguísima prédica de Pablo cayó dormido por la ventana? ¿Acaso no pasa muy seguido que hacemos diferencia entre personas “importantes” y “menos importantes”? Pensemos por ejemplo en la poca popularidad de los pastores en los campos de Belén.

Para nuestro Señor no hay rangos jerárquicos. Él ve a cada uno, si está en la primera o la segunda fila (comp. Mt. 6:4.6.18). Él vio a su pueblo esclavizado en Egipto, también la infidelidad* de ellos al pasar el tiempo. Él vio al pensativo Natanael debajo de la higuera, al cobarde Pedro (lea Éx. 2:23-25; 3:7-10; Ez. 16:6.8.62.63; Jn. 1:45-49; Lc. 22:54-62). Cuando Él nos mira, transforma nuestra vida.

*En Ez. 16 se habla del ejemplo de la esposa infiel

Día 2

Ro. 15:4; Gn. 5:18-24

Contra la corriente

En los próximos días nos ocuparemos de personas del Antiguo Testamento, a las cuales se les menciona con muy pocas palabras. Por su vida influenciaron decisivamente en su tiempo y su alrededor. A ellos se menciona en la historia de Dios con los hombres, para que por su ejemplo aprendamos paciencia y tengamos esperanza por “la consolación de las Escrituras”.

Nos referimos a *Enoc, el hijo de Jared* y consideramos la época en la que vivió. La separación del hombre de Dios por el pecado trajo como consecuencia un desarrollo negativo. El primer fratricidio trajo desarraigo e inquietud, auto-justificación, odio y venganza (Gn. 4:4.12.23.24).

A través de Set, el tercer hijo de Adán y Eva y otros hijos e hijas creció la humanidad y progresó en el arte y la cultura (Gn. 4:17-22). Sin embargo como la vida de los hombres se efectuó lejos de Dios, la maldad ganó cada vez más territorio (lea Gn. 6:3.12.13). En el registro de los descendientes de Adán encontramos repetidas veces el sonido triple: nacer, crecer, trabajar y formar familia y morir (Gn. 5:3ss). Esto no es suficiente como propósito para la vida. Dios quiere dar más. En medio de ese desarrollo oscuro de la historia se menciona a tres hombres que viviendo contra la corriente, y de este modo son un ejemplo animador.

Leemos acerca de *Enós, el orador*. Él quería conocer la manera de ser de Dios a través de la adoración y así tener comunión con Él (Gn. 4:25.26). Descubrimos a *Enoc*, cuya vida con Dios despertaba la esperanza. También consideramos a *Noé*, quien vivió con Dios. Con él y con su familia Dios hizo posible un nuevo comienzo, donde reinaba la paz y la reconciliación (lea Gn. 6:8-10; 8:20-22).

Nosotros los creyentes de hoy recibimos a través de Jesucristo esperanza, reconciliación y paz (lea Col. 1:27; 1.Jn. 4:10; Ef. 2:14a).

Día 3

Gn. 5:21-24; He. 11:5.6; Jud. 14-16

Enoc: una vida con Dios

¿Cómo puede funcionar una vida práctica, y responsable en comunión con Dios, en medio de un ambiente de gente que vive lejos de Dios? La vida de Enoc nos enseña tres puntos de ayuda. *Su fe dirigía su manera de vivir.* Él caminaba continuamente con Dios. Él estaba en íntima relación con su Dios y compartía con Él todas las situaciones diarias. De esta relación personal resultaban sus pasos prácticos de fe. Enoc hizo lo que Dios le dijo. Él subyugaba su voluntad a la de Dios. Cientos de años más tarde, el rey David conecta esa relación con la promesa de Dios: “Te haré entender ... sobre ti fijaré mis ojos” (Sal. 32:8).

Segundo: *La fe de Enoc alcanzó más allá de la muerte.* Enoc conocía no solo los informes acerca del actuar de Dios que le habían enseñado sus antepasados. Él sabía también acerca del inminente juicio de Dios por la impiedad de los hombres y hablaba con ellos que vivían en su alrededor. Podemos pensar que Enoc, como hombre de fe, también invitaba a los demás a volver a Dios. Enoc predicaba el arrepentimiento. (Comp. Jon. 3:4.5.10; Ez. 18:23; Mt. 3:1-3.5.6; Mr. 1:14.15.)

Tercero: *La vida de Enoc en palabras y hechos agradó a Dios.* No sabemos de qué manera Enoc recibió este testimonio de Dios. El ejemplo de Enoc nos motiva a pedir como David: “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios” (Sal. 143:10). Según He. 13:20-21 podemos contar con que nuestro Señor nos dará la fuerza para poder vivir una vida auténtica de fe. Jesús mismo es “agradable” a Dios, y el que actúa en nosotros los creyentes (lea Is. 42:1; Lc. 3:21.22; comp. Lc.2:14).

Día 4

He. 11:5.6a; 2.R. 2:1.11; 1.P. 1:3-5

¿Final sorprendente?

Enoc recibió la recompensa por su vida con Dios: Él no tenía que sufrir la muerte. Tres veces se menciona en la carta a los hebreos su ascensión. De un momento a otro Enoc experimentó un “cambio de lugar” inusual, lo cual encontramos sólo una vez más en el Antiguo Testamento con el profeta Elías. Estos dos hombres no tuvieron que sufrir la muerte que es el último enemigo (comp. Sal 49:15; 73:23.24).

Respecto a la recompensa no se trata de la aprobación de logros humanos, sino del actuar soberano de Dios con cada uno en particular. Él reclama su derecho de propiedad de cada uno para sí, Él llama, elige y pone Su mano sobre él. No podemos explicar por qué Enoc fue traspuesto tan temprano, comparándolo con sus contemporáneos, con 365 años. Leemos: Tanto la vida de Enoc como su final se diferencian con los demás hombres.

Muchas personas de nuestros días se preguntan en forma audible o silenciosa: “¿Cómo será mi final?” Nadie puede pronosticar su último tiempo de vida. El temor por el proceso de la muerte y con ello los posibles dolores, es muy grande. Por la labor creciente de terapia paliativa y el acompañamiento terapéutico y espiritual, las personas reciben mucha y decisiva ayuda en el último trecho de su vida.

Lo importante es que nosotros estemos unidos íntimamente con Jesús y de esta manera tener esperanza para estar con Él en la gloria, después de nuestra vida aquí en la tierra (lea Jn. 3:36; 5:24; 8:51). Porque lo dijo nuestro Señor, podemos confiar que Él lo cumplirá.

¿Qué pasaría si en ciertas situaciones de enfermedad fuésemos demasiado débiles para tener en cuenta a Jesús y Sus promesas? Entonces necesitamos a otros creyentes, que nos lo confirmen: Tú estás bajo la mirada de nuestro Dios que dice: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b). Jesús cumple Su promesa.

Día 5

Jn. 14:2.3; Mr. 16:19; 1.Ts. 4:13-17

¿Derechos exclusivos?

Enoc y Elías experimentaron la percepción en el mundo invisible de Dios sin morir, como algo excepcional. En el Nuevo Testamento el arrebatamiento está relacionado con el regreso de nuestro Señor Jesucristo. Su venida es parte segura de la esperanza cristiana de redención que Él nos dio. Jesús en su ascensión fue quitado ante la mirada de sus discípulos en un abrir y cerrar de ojos. Él prepara en el cielo una morada para nosotros los creyentes.

El apóstol Pablo ya en su tiempo contaba con el regreso del Señor. Sin embargo los tiempos de Dios no se pueden someter a cálculos humanos. Pensemos: a. Si Jesús regresa por su iglesia se encontrarán los que murieron como creyentes y los creyentes vivos junto con su Señor en la realidad invisible (lea Fil. 3:20.21; 1.Co. 15:51ss). b. Nadie sabe cuándo pasará esto (comp. Hch. 1:6.7). c. Al final Jesús destruirá también la muerte (1.Co. 15:24-26).

Nosotros los creyentes de hoy debemos estar velando interiormente por el regreso de nuestro Señor y vivir como Enoc con toda entrega a Dios (Gn. 5:22-24). Algunas reflexiones: - ¿Cuánto nos importa realmente la verdad? Jesús es la verdad en persona; el diablo es el “padre de la mentira”. – Siendo creyentes podemos llegar a ser culpables. ¿Qué hacemos con la culpa y con el perdón? Nos comunicamos en seguida con el Señor Jesús pidiendo Su perdón? O ¿intentamos justificarnos? ¿Estamos dispuestos a pedir disculpa a la persona que hemos ofendido? ¿Otorgamos el perdón a otros? - ¿Le damos lugar al amor a Dios y a las personas, o permitimos en nosotros la obra de indiferencia, de temor y de odio?

Las instrucciones de Pablo a los creyentes en Éfeso no son derechos exclusivos para ellos, sino valen también a todos los seguidores de Cristo (lea Ef. 4:22-32).

Día 6

Gn. 11:10-12:3; Jos. 24:2

El padre del patriarca de la fe

Muchos creyentes han tenido experiencias favorables en sus casas paternas: un ambiente de amor, confianza y amparo, un creciente sentido de autoestima, guía para la formación de la vida, apoyo durante los años de la escuela y capacitación laboral. Si los padres creían en Jesús o no, igualmente los creyentes se sienten muy agradecidos por el trato respetuoso. Otros cristianos lamentablemente experimentaron en sus familias también situaciones y tratos muy dolorosos.

Abraham, el padre de los creyentes (Ro. 4:11), es también el hijo de *su* padre. Algunas observaciones acerca de **Taré**: a. Él pertenecía a la familia de Sem, hijo de Noé, quien había tenido experiencias decisivas con Dios, al vivir con su familia en el arca. Taré mismo no conocía al Dios verdadero, sino servía a los dioses en Ur de los caldeos. b. Taré era cabeza de una familia con problemas: Su hijo Harán murió demasiado temprano. ¡Qué dolor, el de los padres que sobreviven a sus hijos! Taré se hizo responsable por sus tres nietos Lot, Milca e Isca.

Abraham, el hijo de Taré se casó con su media hermana Sara (Gn. 20:12) y Nacor, también hijo de Taré, se casó con su sobrina mucho más joven Milca. No todo lo permitido en aquel tiempo resultó para bien, sin conflictos.

La interpretación hebrea de los nombres de las nueras Sara (princesa) y Milca (reina) deja relucir problemas de rivalidades entre las mujeres. Sara era estéril, según el pensamiento de aquel tiempo significaba una vergüenza. c. Sin embargo, allí donde nosotros vemos problemas, Dios hace *sus* planes. Él había puesto sus ojos en Taré y su familia, los que se habían trasladado a la ciudad de Harán.

Allí el mayordomo de Abraham, Eliezer, más tarde, podía buscar una esposa de la parentela para Isaac. No sabemos si Taré sabía algo del llamamiento de Abraham y se sometía a él. (Lea Gn. 24:2-4.10.23.24; 27:42.43; Hch. 7:2-4.)

Nosotros, llamados por Dios igual que Abraham, siempre vivimos como parte de nuestra familia y somos bendecidos por Dios en ella.

Día 7

Gn. 29:13-31

“El patito feo”

Muchos estudios bíblicos ya se expusieron acerca del amor de Jacob por Raquel. Además hay canciones que se cantan hasta el día de hoy en las bodas. Poco se tiene en cuenta empero, que Lea por su matrimonio forzado y obligado con Jacob, tenía la parte mayor por la formación del pueblo de Israel. ¿Qué sabemos de Lea, esa mujer de “la segunda fila”?

Ella tenía que aguantar humillaciones: Como “patito feo” estaba viviendo en la sombra de su hermana menor. La apariencia diferente de dos hermanas no tiene que hacer problemas. Pero el actuar de Labán demuestra que él sea como fuere, quería casar a Lea. Sus dos hijas sintieron muy poca atención y valoración de sus personalidades (lea Gn. 31:14.15).

La manera como Lea, en el día planeado de la boda para su hermana, fue sorpresivamente destinada como novia y llevada cubierta al inocente Jacob, para nosotros es inconcebible. Como no amada de Jacob, incluso odiada, Lea tenía que aguantar la semana de boda, hasta que su hermana Raquel también fue dada como esposa a Jacob. A ella la había amado desde el principio. ¿Qué consecuencias debe haber tenido todo esto para el alma de Lea?

Como un rayo de sol ilumina en todo este caos la declaración: “Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos”. El amoroso actuar de Dios para Lea nos hace recordar sus promesas: “Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé”. “Pues el Padre mismo os ama” (Is. 43:4; Jn. 16:27).

La “despreciada” era muy valorada y apreciada a los ojos de Dios, la no amada por los hombres era amada por Dios mismo. ¡Así es nuestro Señor! Sea lo que fuere lo que debemos soportar de humillaciones, siempre vale: “Estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza” (Is. 49:5b; lea 1.Co. 1:26-31).

Día 8

Gn. 29:31-30:24; Mt. 10:22b

Una que persevera

La convivencia entre las personas, requiere decisivamente confianza, sinceridad y respeto. Dios mira sobre todo el corazón, la actitud interior. En el siguiente transcurso de la vida de Lea brilla su belleza interior. Ella llegó a ser una mujer que vivió su matrimonio involuntario en humildad delante de Dios (lea 1.P. 5:5b-7).

Concretamente experimentó ella Su intervención por muchos hijos. Su vida interior se refleja en los nombres que daba a sus hijos: *Rubén* – Dios me ve. Jacob me amará. *Simeón* – Dios me escucha que soy menospreciada. *Leví* – mi marido se unirá a mí. Recién con el nacimiento del cuarto hijo Lea entrega su esperanza frustrada por el amor de Jacob a Dios: *Judá* – alabo a Dios. A través de este hijo cientos de años después vendría el Mesías y Redentor Jesucristo al mundo. (Lea la promesa de Dios al rey David en 2.S. 7:12.13; Mt. 1:1ss.)

La siguiente negociación entre Lea y Raquel por el amor de Jacob nos es extraño*. Más tarde Dios prohibió el matrimonio de un hombre con dos hermanas carnales (Lv. 18:18). Después del nacimiento de los dos hijos de Jacob de Bilha, la sierva de Raquel (Dan y Neftalí) vislumbró Lea felicidad verdadera en los hijos de Zilpa, su sierva y los llamó Gad y Aser. El nacimiento de su quinto hijo propio, Isacar, lo vio como recompensa de Dios. Al sexto hijo Zabulón lo ve como regalo (Sal. 127:3). Nuevamente ella esperaba la aceptación de su esposo. Su hija Dina se menciona con pocas palabras.

También Raquel recibió hijos como contestación de sus oraciones: José y Benjamín. Después de la prematura muerte de Raquel (Gn. 35:16-19) tomaba Lea, que había madurado interiormente, también la responsabilidad por estos hijos. La historia de la vida de Lea nos motiva a perseverar y aguantar las exigencias en nuestras vidas (lea Is. 40:31; Ef. 3:14-17).

*Las mandrágoras eran conocidas como frutas que estimulaban la procreación

Día 9

Gn. 2:7; Job 33:4; Éx. 1:1-21

Respeto a la vida

Bajo ese título las alumnas de religión del año undécimo tuvieron que escribir una prueba. Para su preparación se usaban también ilustraciones del desarrollo embrionario que había tomado Lennart Nilssón* con un microscopio electrónico. El maravilloso crecimiento de la vida prenatal produjo gran admiración en las jóvenes mujeres. Mientras se ocupaban con el contexto bíblico descubrieron: El respeto a la vida crece en la medida del *respeto o de la reverencia a Dios*. Su honra está en primer lugar. El que honra al Dios viviente también trata con respeto a la vida creada por Él. Él la protege en cada etapa de la vida.

La vida de los israelitas estaba en mucho peligro. La gran familia de Jacob se había trasladado a Egipto, cuando José, después de largos años de sufrimiento había llegado por el obrar de Dios al puesto de ministro de economía y vicegobernador de Faraón. Los independientes y libres israelitas crecían en forma poderosa, formando un pueblo muy numeroso. Como Dios se lo había prometido (Gn. 12:1-3).

Pero bajo la nueva dinastía egipcia comenzó la primera persecución judía. Se basaba en desconfianza, envidia y temor. La razón verdadera y fundamental sin embargo reside en la enemistad entre el pueblo de Dios y los "hijos" del diablo, descrito en Gn. 3:15, un conflicto que hasta el día de hoy existe. El que lucha contra el pueblo de Dios, tiene a Dios como enemigo. *El primer ataque* de Faraón, la opresión y dura servidumbre de los israelitas se malogró. El pueblo aún crecía. Con *el segundo ataque* se adelantó otro paso: asesinato de los recién nacidos varones. En esta situación apremiante se nombra a dos mujeres que por su respeto y temor a Dios significaban salvación para Israel: Sifra (belleza) y Fúa (brillo).

Vivir para la honra de Dios y para el bien de las personas, debe ser nuestro propósito, para alcanzarlo nos ayudará lo que encontramos en Fil. 2:1-11.

*Fotógrafo sueco y productor de películas científicas, nacido en 1922

Día 10

Éx. 1:15-17; 20:1-3.13

Temor a Dios

Era tremendo: ¡Las mujeres parteras, ayudantes para la vida, debían matar, asesinar a los varones recién nacidos! ¿Solamente porque a un regente impío se le ocurrió? Donde no hay temor a Dios, tampoco hay respeto a la vida. Pero las parteras, quienes probablemente eran las líderes de su grupo profesional, actuaron con coraje civil, a pesar de que sus vidas corrían peligro. Su respeto a Dios era mayor que el temor a un rey humano. Su actitud interior expresaba lo que más tarde encontramos en los Diez Mandamientos: Porque las mujeres pusieron a Dios en primer lugar (1. Mandamiento: “Yo soy Jehová tu Dios”) se negaron al mandato de matar (5. Mandamiento: No matarás”) ¡No apagaremos voluntariamente la vida humana!

Sifra y Fúa con su actuar nos dan una gran orientación en las diferentes disputas y opiniones en nuestros días. No hace falta intentar disminuir la voluntad de Dios o discutirla para que desaparezca: Dios no permite la premeditada matanza ni de recién nacidos, ni de la vida prenatal o anciana, débil o discapacitada, como también la criminal (comp. Gn. 9:6).

Si nos encontramos con personas que respecto a estas cuestiones están en situaciones muy difíciles y no saben qué hacer o se sienten culpables, necesitan nuestra ayuda tanto en lo espiritual como en lo práctico. Podemos contactarlas con instituciones cristianas que se ocupan especialmente de la protección de la vida como de resolver conflictos.

Una mujer joven se sintió obligada por un familiar a abortar. Ella y su amigo, poco mayor de edad, después estaban muy arrepentidos: “Estamos llorando todas las noches”. Una consejera pastoral los guió a Jesús el Crucificado y Resucitado, quien perdona y sana las heridas, también las emocionales (lea Is. 1:18; 44:22; 53:4.5; 1.P. 2:21-25).

Día 11

Éx. 1:17-22; Hch. 5:29

Consecuencias a largo plazo (I)

Las dos parteras Sifra y Fúa vivían confiando en Dios. Sus pasos de obediencia tenían consecuencias a largo plazo. Consecuencia 1: Los varones hebreos permanecieron vivos, el genocidio no se realizó. Consecuencia 2: Los agentes egipcios de seguridad denunciaron a las mujeres ante Faraón. De nuevo tuvieron que comparecer ante el dictador con la acusación: “¿Por qué preservación de la vida en vez de matar?”

Nos hace recordar la acusación del concilio supremo ante el cual comparecieron Pedro y Juan por el “beneficio hecho a un hombre enfermo” (lea Hch. 4:8-10). ¡Qué proceso judicial contradictorio! No se trata de un hecho malo, sino de un beneficio.

Las parteras respondieron con la verdad respecto a las mujeres hebreas robustas, al dar a luz. Sin embargo callaron su resistencia pasiva al llegar siempre tarde. ¿Una respuesta astuta, deshonesta? ¡Dejemos a Dios la evaluación! Ellas son un ejemplo en su obediencia activa de fe en su Dios, desobedeciendo a Faraón (comp. Dn. 3:16-18).

El que obedece a Dios puede encontrarse con muchos problemas con los hombres. Pero nuestro Señor nos protege en esto. Podemos tenerle confianza que Él es capaz de arreglárselas con las dificultades, quizás en forma similar como en el caso de las parteras. Consecuencia 3: A ellas por parte de Faraón no les pasó nada más.

Aconteció a principio de los años 60: Un grupo de recién reclutados soldados del “ejército del pueblo” (antes: República Democrática de Alemania) se negó al juramento a la bandera y respondió a la declarada ira del oficial tarareando la melodía del himno: “Jesucristo gobierna como Rey” (P. F. Hiller). La presencia de Dios era casi palpable. El oficial ardiendo en ira, quien no conocía el texto del himno, salió de la sala. Después de una hora los creyentes valientes escucharon sólo el mandato: “¡Retiro!” No hubo ningún castigo, ni se mencionó lo ocurrido con más palabras. ¡Qué grande es nuestro Señor! (Lea Sal. 2:1-12; Hch. 4:21-31.)

Día 12

Éx. 1:17-2:10; Lc. 24:13-16.25-27

Consecuencias a largo plazo (II)

Las dos mujeres Sifra y Fúa no conocían aun la interpretación del 1. Mandamiento de Martín Lutero: “Debemos amar a Dios sobre todas las cosas, temerle y confiar en Él”. Sin embargo esta manera de pensar ocupaba su corazón y motivaba sus actitudes. Dios dio Su respuesta. Consecuencia 4: El pueblo de Israel crecía y se hizo fuerte a pesar de la durísima explotación y opresión (los pastores tenían que trabajar como obreros). El adversario de Dios no logra hasta el día de hoy exterminar al pueblo de Israel ni tampoco a la iglesia de Jesucristo.

Consecuencia 5: Dios hace bien a los que le honran y le obedecen. Las parteras en su profesión como “el brazo alargado del Dios que produce vida” (H. Frey) con sus familias experimentaron la bendición de Dios. ¡Qué belleza (Sifra) y qué brillo (Fúa) iluminaba sobre sus vidas!

Pero el *tercer ataque* de Faraón contra la vida de los israelitas no se hizo esperar. Consecuencia 6: Todos los bebés masculinos debían ser ahogados, el asesinato de los niños llega a ser cuestión del pueblo. Esta exagerada maldad hace recordar al rey Herodes (comp. Mt. 2:16-18). ¡Cuánto dolor y sufrimiento producen a veces los hombres unos a otros! Sin embargo podemos deducir que había egipcios que tenían respeto y temor a la vida como una norma básica y civil, aun contra el mandato de Faraón. Ellos se inclinaban a la fe en el Dios de Israel (comp. Éx. 12:38.43-49).

Otra consecuencia (7) que tiene importancia histórica de salvación de la actuación de fe: Un matrimonio hebreo confió a su hijito a la protección de Dios y experimentó: ¡Dios salva! Moisés, siendo hebreo es educado en el palacio egipcio y llegó a ser una de las más importantes personalidades del Antiguo Testamento (Éx. 3:1.7-10; Mt. 17:1-5).

Cientos de años más tarde nace el prometido Hijo de Dios como judío: Jesús el Salvador del mundo (1.Jn. 4:14; lea Jn. 3:16; 4:42; 1.Ti. 4:10). También mi paso de fe en mi situación, por más pequeño que sea, es de mucho valor a los ojos del Señor Jesucristo.

Día 13

Jue. 3:31; 5:6; Sal. 106:39-48

Pequeño contra grande

¿Qué acontecimientos bíblicos nos vienen a la memoria acerca de este tema? ¿Quizás pensamos en la lucha entre el joven David y el gigante Goliat? ¿O nos acordamos de Gedeón luchando con los madianitas enemigos (1.S. 17:4.8-10.37.50; Jue. 7:20-22)?

Menos conocido es el juez Samgar, quien con una aguijada de bueyes luchaba contra los filisteos. Samgar vivía en un tiempo problemático, tanto en lo político como en lo espiritual. Bajo el liderazgo de Josué el pueblo de Israel conquistó y repartió entre sus tribus el país dado por Dios. Pero los israelitas no habían echado a los habitantes enemigos completamente de ahí. Mientras Josué vivía, el pueblo se acordaba de los hechos de Dios, y aun después de su muerte, Israel servía a Dios (lea Jos. 24:31; Jue. 2:6-10).

Lamentablemente después comenzó un tiempo de infidelidad a Dios, un círculo vicioso: desobediencia – arrepentimiento – salvación – en vez de obediencia agradecida, volvió nuevamente la desobediencia. En consecuencia Dios no arrojaba a los enemigos para probar a Israel (lea Jue. 2:11-23). Durante un largo tiempo este círculo vicioso se repetía por siete etapas. En ese lapso fueron llamados doce personas como jueces* por el poder de Dios para salvar al pueblo (p.ej. Jue. 3:10; 6:34).

Así Dios mostró Su incansable gracia y misericordia, con que luchaba por su amado pueblo, dispuesto a perdonarle, salvarle y comenzar nuevamente con él. De la bondad de nuestro Señor vivimos hasta hoy. Con todo lo que nos molesta, siendo pequeños podemos acercarnos a nuestro gran Dios y pedir Su perdón. Si Jesús vive en nosotros y nosotros en Él, podemos con Él irrumpir ese círculo vicioso, diabólico y aprender a vivir en total entrega. (Lea Lc. 7:37.38.48-50; Gá. 2:20; 2.P. 1:3.4.)

*Los jueces eran líderes y salvadores de la opresión de los enemigos. Ello juzgaban al pueblo según el mandato de Dios, apaciguaban peleas y hechos malvados. Samgar juzgaba durante la segunda época.

Día 14

Jue. 3:31; 5:6; 1.S. 14:6

Un héroe de la fe

Llamamos héroes a personas que tienen capacidades o características especiales por las cuales son capaces de hacer grandes logros. Los héroes están dispuestos, muchas veces entregando su propia vida, para ayudar a otros. De esta manera son conocidos y alabados.

¿Qué era lo que constituyó a Samgar a llegar a ser un héroe de la fe? Desde la mirada neo-testamentaria él servía a Dios con el don que había recibido de Él (1.P. 4:10; comp. Jue. 6:12-14; 2.Cr. 14:11). ¿Como se ve esto en la práctica?

Un expositor bíblico señala ya el nombre. El padre de Samgar se llama Anat que significa: "Cumplimiento, respuesta" (de Dios). ¿Recibió Anat este nombre en su nacimiento y era una respuesta a las oraciones de sus padres? O, ¿puede ser que él eligió este nombre para sí por una razón especial, como era usual en la antigüedad? ¿Acaso él tenía experiencias especiales con Dios y por eso se llamó: cumplimiento, respuesta? Anat era miembro de una familia en la que se *podía orar* (lea Sal. 34:6).

Lo mismo hace ver el nombre de su hijo Samgar: "uno que tira o echa". Aquí no se refiere a habilidades deportivas, sino de *echar las preocupaciones y problemas de la vida sobre el Señor* (lea 1.P. 5:7; Sal. 55:22).

A Samgar, probablemente campesino, le importaba *la honra de Dios* igual que otros creyentes. Él no quería conformarse con tener que estar dependiendo de las tribus enemigas. En una o varias incursiones de los filisteos contra Israel, Samgar les hizo frente con valentía, "armado" sólo con el instrumento de su trabajo, una aguijada* de bueyes. Así él salvó a Israel y con su vida, señaló a Jesús el único y singular Salvador del mundo. Porque Jesús nos tiene en cuenta, podemos pedirle con fe: Permítame que yo pueda con lo que soy y tengo, señalar el camino de salvación a otras personas.

*aguijada Un palo aproximadamente de dos metros y medio que en una punta tiene un aguijón de metal muy afilado para apurar a los bueyes y del otro lado tiene una pala para cavar